

Normalmente, quienes valoran su tiempo saben también valorar su pausa. Para esas personas, ha sido creado un café soluble de la más alta calidad: Nescafé Oro.

Para la elaboración de Nescafé Oro, Nestlé selecciona los cafés de las mejores plantaciones: unos por la riqueza de su aroma, otros por la finura de su sabor. De esta inmejorable mezcla de cafés, seguida de un tueste, molido y filtrado en su "justo punto", se obtiene el extracto de café que se liofilizará* para convertirlo en un café soluble que guarde todo el aroma y sabor de los delicados cafés de origen.

Los muchos años de experiencia y afán de superación de Nestlé en la elaboración de café soluble, han permitido perfeccionar esta "calidad extra" de Nescafé para que ofrezca al degustador exigente el intenso aroma y exquisito

sabor que aprecian los amantes del buen café.

Prepárelo solo o con leche. A su gusto...

La nueva etiqueta en la que figura "un hombre con taza" con que hoy se presenta Nescafé Oro distingue a esta "calidad extra" de Nescafé.

*) La "liofilización" combina la acción del frío y del vacío. El extracto de café se somete a una temperatura de 40° bajo cero; después, mediante sublimación conseguida por alto vacío, se evapora instantáneamente el agua que contiene y que se había convertido en hielo. El resultado son estas partículas doradas que singularizan la textura de Nescafé Oro y guardan toda la riqueza y sabor de los cafés de origen.



**NESCAFÉ ORO.
PORQUE HAY COSAS
QUE NO CAMBIAN SU VIDA,
PERO LA HACEN MAS AGRADABLE.**

EL ARMA DEL TRIGO

Un bushel (1) de trigo a cambio de un barril de petróleo", es el nuevo slogan que repiten constantemente las emisoras de radio norteamericanas. Slogan que recogen y relanzan en tono vindicativo los cientos de miles de automovilistas que se ven obligados a guardar cola, durante horas, ante las estaciones de servicio para llenar sus depósitos. La América "profunda" no trata de saber quién es el auténtico responsable de la actual escasez: si el Gobierno, el Congreso, las compañías o el despilfarrero energético. Por todas partes se acusa a los países productores y se pide a Jimmy Carter que conteste a la escalada del precio del petróleo haciendo uso del "arma del trigo".

Numerosos parlamentarios, como el senador demócrata McGovern o el republicano Henry Belmon, de Oklahoma, emplean el mismo lenguaje. Reclaman todos ellos un aumento en los precios de los cereales destinados a la exportación que tenga en cuenta el precio del barril, con lo que el valor del trigo podría resultar quintuplicado.

Los países productores de cereales —los Estados Unidos, en primer lugar— están este año en una posición fuerte para imponer sus precios en el mercado internacional. Porque, debido a las malas condiciones atmosféricas, las cosechas sufrirán este año un descenso de entre un 15 y un 20 por 100 en América, Europa Occidental y del Este, la URSS y China Popular. Para abastecer a los países deficitarios habrá que echar mano de las existencias acumuladas sobre todo por los Estados Unidos, primer productor y exportador mundial de cereales.

Temerosos de una posible escasez, los soviéticos han comprado ya a los Estados Unidos siete millones de toneladas de maíz y dos millones quinientas mil toneladas de trigo, que deberán ser entregadas antes del 30 de septiembre. China aumentará seguramente sus importaciones en un tercio con respecto a 1978 y firmará contratos de compra de doce millones quinientas mil toneladas. Es posible que se repita la situación de 1975, año en que, debido a las malas cosechas a nivel mundial, los Estados Unidos dominaron completamente el mercado internacional de productos alimenticios, realizando ellos solos la mitad de las exportaciones mundiales de trigo y oleaginosos y los dos tercios de las exportaciones de torrajes.

Lo cierto es que, en previsión de que se reduzcan los aprovisionamientos a escala mundial, la cotización de los cereales aumenta de forma preocupante en el mercado de Chicago.

La cuestión de los abastecimientos alimenticios a escala mundial juega un papel importante no sólo en el plano económico y financiero, sino también en el terreno político y estratégico. Por eso, la CIA, por medio de los satélites-espía, examina regularmente el estado de las siembras y las perspectivas de cosecha en todo el planeta y comunica los resultados de sus investigaciones a la Casa Blanca y los organismos competentes de Washington para que el Gobierno pueda utilizar, llegado el caso, "el arma alimenticia". Desde hace tiempo, la CIA considera que en caso de crisis importante, los Estados Unidos deben recurrir al "arma alimenticia", cortando el suministro de viveres a sus adversarios y regulando sus suministros a otros países en función del apoyo que éstos pudiesen dar a la política norteamericana.

Si hoy, el Irán, Arabia Saudita y los otros grandes países productores de petróleo están en posición de dictar la ley en el mercado energético internacional, reduciendo su producción, a su vez, los Estados Unidos —de los que la URSS, China y buena parte del Tercer Mundo son tributarios— puede imponer también sus precios en los mercados agrícolas con sólo limitar sus suministros.

Sin embargo, el "arma alimenticia" de la que cada vez se habla más en Washington y cuyo empleo exige una parte de la opinión americana, presenta serios inconvenientes. Mediante el recurso de disminuir los suministros alimenticios, Norteamérica provocaría una subida de los precios, lo que causaría un perjuicio más grave a los países miserables del Tercer Mundo que a los países productores de petróleo. Estos podrán siempre pagar el alimento que necesitan para su subsistencia. Es ésa una de las razones que explican por qué Jimmy Carter se ha mostrado hasta ahora hostil al empleo de ese arma como último recurso. ■ JACQUES MORNANO.

(1) "Bushel": Medida de capacidad para áridos, internacionalmente reconocida, y equivalente a 35,239 litros.